



María Eugenia Dubois: Walter Bishop está comprometido con los problemas de su entorno

En lugar de hablar de Walter Bishop como académico, profesor, investigador, director de organismos, integrante de Consejos, etc., cargos todos en los que se ha destacado siempre por su extraordinaria actuación, reconocida nacional e internacionalmente, me gustaría hablar de Walter Bishop como persona, como ser humano sensible, generoso, entusiasta, solidario, portador de una ética impecable en todos los órdenes de la vida.

La profesora María Eugenia Dubois, docente jubilada de la Facultad de Humanidades y Educación, nos presenta a un Walter Bishop poco conocido por la comunidad universitaria, un médico integral y un ser humano comprometido con causas sociales. Esta docente e investigadora, cofundadora de la especialización en Lectura y Escritura y de la Maestría en Educación, mención Lectura y Escritura, desde el año 1967 ha cultivado una gran amistad con el doctor Bishop y su esposa, Rosa de Bishop.

Además, durante la gestión de Walter Bishop en la Coordinación General del CDCHT-ULA, la profesora Dubois formó parte de una de las subcomisiones evaluadoras en el área de Humanidades. Ello hace posible que la profesora Dubois pueda ofrecernos su visión de Walter Bishop como ser entregado

Y. C.

incondicionalmente al quehacer universitario, como docente eximio e incondicional promotor de la investigación en la ULA.

¿Cuál ha sido su vinculación con el profesor Walter Bishop?

Mi vinculación con el doctor Bishop y con su esposa ha sido, y sigue siendo, una vinculación de tipo personal; por eso, en lugar de hablar de Walter Bishop como académico, profesor, investigador, director de organismos, integrante de Consejos, etc., cargos todos en los que se ha destacado siempre por su extraordinaria actuación, reconocida nacional e internacionalmente; me gustaría hablar de él como persona, como ser humano sensible, generoso, entusiasta, solidario, portador de una ética impecable en todos los órdenes de la vida. Además, es más fácil para mí hablar de él como persona que como colega dado que estamos en dos ámbitos completamente diferentes y trabajamos en dos disciplinas muy distintas.

Mi amistad con Rosa y Walter Bishop se inició a principios de 1967, cuando sus dos hijos mayores eran todavía muy pequeños. Walter y yo formábamos parte de un grupo de profesores que tomaba clases de inglés en la Facultad de Humanidades y Educación y yo visitaba a la familia con mucha frecuencia. Al año siguiente todos partieron para Estados Unidos donde Walter hizo una especialización y Rosa tomó algunos cursos de medicina.

Lo que puedo decir desde el punto de vista profesional es que Walter Bishop siente un amor infinito por la Universidad y una verdadera pasión por la enseñanza, algo fácil de adivinar para los colegas que acostumbramos consultarlo sobre problemas académicos y de investigación —aunque debería agregar que lo consultamos sobre todo tipo de problemas. Por algo los llamo a él y a su esposa «mis médicos del cuerpo y del espíritu».

¿Walter Bishop ha ejercido algún tipo de influencia en su desempeño docente e investigativo?

Es posible, dado que siempre discutimos acerca de problemas de educación y de docencia. Compartimos, por ejemplo, la preocupación de que la Universidad debe ser un lugar donde prime la excelencia sobre cualquier otra cosa, así como la idea de que la misión de la Universidad es no sólo formar profesionales sino preparar personas que puedan integrarse a la comunidad y servirle tanto profesional como humanamente.

El ha hecho un culto de la docencia y su meta, más allá de la formación de buenos profesionales, es la de contribuir al desarrollo del estudiante como ser humano integral. En nuestras conversaciones sobre el tema siempre ha sostenido que no basta con enseñar a los alumnos determinadas materias, que la misión de la Universidad y de todos los profesores es la de entregar a la sociedad hombres y mujeres conscientes no sólo de su responsabilidad como profesionales, sino también de su responsabilidad como personas y ciudadanos capaces de contribuir activamente al bienestar de la comunidad. En la práctica esto se traduce, para el Dr. Bishop,

en una preocupación constante por sus estudiantes, de los que lleva un registro personal que le permite hacer el seguimiento de cada uno a través de los cursos y orientarlos en cada caso.

En mis visitas a su casa lo he visto muchas veces ocupado con esas listas. Por mi parte, también me interesé siempre por tener entrevistas con los estudiantes para saber como estudiaban e indagar acerca de sus problemas, aunque no podría asegurar hasta qué punto mi actitud era original, o producto de la influencia de mis conversaciones con Walter.

¿Cómo percibe al doctor Bishop como docente e investigador?

Creo que su capacidad en ambos casos es indiscutida y reconocida ampliamente. Un aspecto, en cambio, que quizá desconoce mucha gente y que yo admiro mucho en él es su condición de médico. El Dr. Bishop ejerce la medicina únicamente con los amigos o con la gente que pide su ayuda, pero muchos creemos que tiene condiciones realmente excelentes para ser médico. No sólo se preocupa por la dolencia que pueda tener un enfermo sino, en la misma forma en que se interesa por los estudiantes, también se preocupa por los enfermos como personas, por su entorno familiar, social. Tiene uno de los rasgos más importantes que debe tener un médico: una enorme capacidad para comprender que frente a él hay un ser humano total y no sólo un enfermo con una dolencia específica. Sin embargo, su profundo amor por la Universidad, y sobre todo por la docencia, hizo que eligiera un camino diferente al del ejercicio de la medicina.

¿Cuál considera como el mayor aporte de Walter Bishop a la investigación en la Universidad?

Durante su gestión en la Coordinación General del CDCHT yo formaba parte de la Subcomisión de Humanidades y tuve oportunidad de observar de cerca su interés por colaborar con la gente, por ayudar a los investigadores jóvenes, por ponerlos en contacto con otras personas que los pudieran guiar. Comparto la opinión general de que la labor del Dr. Bishop ha sido magnífica; de eso pueden dar fe todos los que han trabajado estrechamente con él en el CDCHT.

Es, además, una persona con una visión muy clara de la Universidad y con un genuino interés de contribuir a profundizar su excelencia en todos los aspectos, en especial en los relativos a la formación de los alumnos. Si yo tuviera que definirlo diría que es un gran maestro. Esa es su vida, la docencia.

¿Cuál es su visión del profesor Bishop como ser humano?

Aparte de lo ya dicho, podría tal vez destacar el hecho de que la misma preocupación por los estudiantes la extendió también a los jóvenes, a los adolescentes de Mérida, lo que lo llevó a incursionar en los deportes y a transformarse en entrenador de un equipo de rugby. Ese es otro aspecto relacionado con su interés por el «otro», con su permanente inquietud de hacer algo por los demás.

Otra cosa que yo creo es desconocida, en relación a Walter Bishop y a Rosa, su esposa, es la sensibilidad social de ambos. Son los promotores, junto a un grupo de amigos, de la Fundación Don Bosco, la cual surgió porque frente a la antigua casa de los Bishop vivía un grupo de jóvenes que se dedicaba a recoger niños de la calle para darles refugio, alimentarlos y educarlos. Los Bishop se interesaron enseguida por eso y colaboraban con alimentos y dinero para la manutención de los niños. Además organizaron un grupo de amigos a fin de recolectar fondos y poder crear una casa hogar que diera cabida a muchos más niños y adolescentes. Esa casa hogar se levantó con el esfuerzo de mucha gente y en este momento es un proyecto real en el que todos siguen participando. Ahora, en donde viven, también colaboran, junto con otros vecinos, en todo tipo de ayuda a la comunidad. Se dedicaron, en especial, a la escuelita del lugar, la dotaron de baños, cocina, se ocuparon de organizar el desayuno y la merienda para las niños. Siempre se habla de Walter Bishop como docente e investigador, pero nunca se habla de él como persona muy comprometida con los problemas sociales.